

jando trunca la aspiración radical, ¿no podrá hallarse la clave de una sostenida tragedia interior, sabia y naturalmente disimulada?

El libro de Pérez Martínez, obra de fino escritor y biógrafo sagaz, entusiasta y ponderado a un mismo tiempo, da margen cumplido a estas y otras consideraciones sobre aquella gran figura del México en formación. Los rayos de dispersos reflectores convergen ahora en una sola y fuerte luz, a merced del generoso esfuerzo del autor, sobre el rostro y el alma de Juárez, el impasible a su pesar.

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

MIGUEL AMADO, *Precursores y rebeldes*.—Buenos Aires, Edit. Estoa, 1943.
144 pp.

El escritor panameño que firma este bello libro ha revelado ya su preparación en los estudios sociales. Ahora, en el presente volumen ágil y rico, nos amplía esa visión, con varios capítulos en que denota su vasta y fina cultura literaria. De los dieciocho capítulos que forman el libro, el lector puede solidarizarse con un sinfín de nobles conceptos, a la vez que valora el estilo dúctil y sobrio del autor.

Los ensayos dedicados a Leopardi, Ricardo Miró, Hegel, Virgilio, Víctor Hugo, Omar Khayyam y Lao-Tze, revelan la aguda captación de Miguel Amado frente a la creación literaria. Otros pasajes se refieren a Lenin, a Pío XI, a Simón Bolívar, a Descartes, a Robin Hood. Podría pensarse que la pluralidad de caracteres no armonizantes quitaría unidad al libro. Pero el autor ha logrado el bello triunfo de que su "manera" de enfocar los temas consiga esa unidad, dentro de una riqueza que tiene algo de caleidoscopio. Es una obra que se lee con placer y con provecho.

* * *

MEIRA DELMAR, *Sitio de amor*.—Barranquilla (Colombia), Editorial Mejoras, 1944. 60 pp.

Es éste el segundo libro de una poetisa cuyo nombre debe ser incluido en el coro lírico de América. Comentando su obra anterior (*Alba de olvido*, 1942), señalamos que a la corrección formal de las estrofas de Mei-

ra Delmar se une la vibración de una finísima sensibilidad, que dice su mensaje con muy puro acento.

En este *Sitio de amor* la artista se ha superado, sobre todo en lo que se refiere a una mayor estilización y a un mayor ahondamiento de zonas anímicas. Especialmente en su "Soneto para decir adiós al mar", en "Elegía", "Verdad de la sombra", "La búsqueda" y "Canciones de diciembre", esta colombiana da muestras de su alquitarado lirismo. He aquí un fragmento de "Verdad de la sombra":

Lenta vara de espinas demorada
sobre el pálido asombro de la carne
hasta el límite rojo de la herida.
Largo viento insistente descuajando
raíces afianzadas en el gozo
y en la tierra con luz de la sonrisa.
Fuente espesa y amarga, ya la sangre
no golpeaba con júbilos alzados
la redonda pared de las mejillas.
Caían los paisajes de la infancia
como frutos maduros en sus mieles,
y los dedos negábanse, trenzados,
la sabia fruición de recogerlos.
Desalado huracán de locas manos
arrancaba los sueños como hojas
al propio corazón estremecido.
Y el odio derramaba su ceniza
si enfrente de los ojos anegados
subía la presencia de los lirios.
En la noche de párpados abiertos
arcángeles rebeldes iniciaban
la sórdida teoría de la duda.
Incrédulas palabras retorcidas
cortaban como alfanjes la garganta
de pronto aridecida.
Pero siempre, detrás de la mañana,
con su rostro de niño iluminado,
el Angel de mi Guarda aparecía.

Deben señalarse también, en este bello libro, las canciones que a Meira Delmar le ha susurrado el mar, en esa costa antillana donde sus sueños líricos vagabundean.